

siempre por el mismo miedo del que Bergman nos habla. ■
DIEGO GALAN.

TELE
VISION

"Las seis esposas de Enrique VIII"

Quizá una de las mayores sorpresas que podamos recibir los españoles de hoy sea el ver un buen programa de televisión, por ejemplo, una "serie" en la

que se conjuguen calidad filmica, rigor interpretativo y un adecuado punto de vista histórico. Pienso que todos estos elementos coinciden en "Las seis esposas de Enrique VIII", espacio que emite TVE la noche de los domingos.

Se trata de una serie inglesa, dirigida por John Glenister, que relata los sucesos del reinado de Enrique VIII a través de las sucesivas esposas que tuvo a bien concederse.

Lo primero que cabría señalar en "Las seis esposas de Enrique VIII" es la justeza de la reproducción de ambientes. Estamos en un primer Renacimiento todavía contaminado del medievalismo de las luchas por el poder entre los Lancaster y los York. Lejos queda el barroco suntuario de las Cortes del siglo siguiente. Estos interiores son el espacio para las conversaciones en voz baja, los cuchicheos, las confidencias, las delaciones.

No creamos, sin embargo, que se trata de una simple reconstrucción arqueológica. La precisión y verosimilitud históricas están exentas de grandilocuencia y practican, por el contrario, una síntesis valorativa. Esto es mucho más evidente en los exteriores, en los que se huye de la filmación sobre el lugar histórico, para llevar a cabo una reconstrucción de los elementos fundamentales a la acción en un espacio abstracto y convencional que es definido por el propio texto. De este modo, la acción dramática queda concentrada, valorados elementos sustanciales como el patíbulo o la tajadera.

Aunque existe, desde luego, una rica base cultural en la realización, pero el punto de vista histórico elude cualquier escapismo. Lo que llega hasta nosotros a través de "Las seis esposas de Enrique VIII" es un aspecto concreto y específico del

sentido de la política, la justicia o el poder en las Monarquías del absolutismo feudal que se constituían como Monarquías nacionales. Aquí, la razón de Estado supedita la ética a sus fines exclusivos. El Rey aparece ya como el detentador exclusivo del aparato del Estado, lo controla y lo maneja permaneciendo aparentemente al margen de disputas y banderías, pero dirige la trituración entre los engranajes históricos de los individuos o facciones que le interesa eliminar. Es un orden en el que el pueblo está ausente. La historia política la hacen exclusivamente un puñado de familias y al pueblo sólo se le convoca para aplaudir o maldecir, según convenga a los intereses del monarca.

En el absolutismo la justicia no existe, es sólo el instrumento legal del asesinato. El Rey la ejerce para monopolizar y perpetuar el dominio de la clase social que lo mantiene, pero la maneja también para eliminar periódicamente los posibles obstáculos a su poder. Es una justicia de veredictos establecidos con antelación, en la que no se admiten pruebas ni se juzgan hechos.

Dos cuestiones se me ocurren plantear. La primera es la capacidad de lectura crítica de su propia historia por parte de una sociedad que ha alcanzado un cierto desarrollo democrático y se ha constituido en Estado de derecho. Mucho nos gustaría ver cómo nuestra televisión se dedicaba a la ingente tarea de reflexión y divulgación de nuestra propia Historia mostrando su rostro real.

La segunda cuestión afecta a aspectos de pura producción y rentabilidad. Esta y otras series inglesas son una excelente demostración de cómo un trabajo bien hecho es un producto que puede exportarse en buenas condiciones. ¿Cuándo dejaremos de fabricar espacios dramáticos televisivos para salir del paso y llenar unas horas? ¿Cuándo se darán tiempo y dinero para realizar programas con nuevos criterios de producción capaces de interesar a los telespectadores españoles y de mostrarse en las televisiones de Europa? ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

Homenaje a Pepe el de la Matrona

Hace setenta años vino a Madrid un cantaor sevillano llamado Pepe el de la Matrona. Desde entonces, cuando aún eran los café-cantantes, su vida entera ha sido para el cante. Ahora, con sus ochenta y ocho flamencos años a las espaldas del recuerdo, Pepe el de la Matrona se gana el pan de sus días en el tajo de sus gritos trianeros. Por todo este torrente de voluntad y de afición flamencas, por todos sus años, por toda su vida..., creemos justo celebrar un homenaje a su nombre y a su historia.

Tendrá lugar el día 3 de marzo, por la noche, en el teatro Monumental de Madrid. Con cariño firmamos esta convocatoria Francisco Almazán, Moncho Alpuente, José Blas Vega, José Manuel Caballero Bonald, Pericón de Cádiz, Pablo Corbalán, grupo La Cuadra, Agustín Gómez, José Antonio Gómez Martín, Félix Grande, José Heredia Maya, Rocío Lloset, Víctor Márquez Reviriego, Antonio Martínez Menchén, José Menese, Víctor Monge "Serranito", José Monleón, Francisco Moreno Galván, Enrique Morente, Jesús Munárriz, "Mundo pop", José Luis Ortiz Nuevo, Juan Pedro Quiñorero, Fernando Quiñones, José Romero, Manuel Ríos Ruiz, Luis Rosales, Manolo Sanlúcar, Grupo Zambra (Pepe el Culata, Perico el del Lunar, Rafael Romero, Juan Varea y Miguel Vartas).

A la hora de hacer pública esta nota falta la confirmación de Rafael Alberti, desde Roma.

En el homenaje intervendrán José Menese, Enrique Morente, Víctor Monge "Serranito", Enrique Melchor, Pepe Habichuela, Pepe el

Culata, Perico el del Lunar, Rafael Romero, Juan Varea, Miguel Vartas. De estar en España, actuarán asimismo Paco de Lucía y Manolo Sanlúcar y el espectáculo "Camelanos naquerar", de Granada. ■

